

¿Por qué hacer lo bueno refleja nuestra relación con Dios?



Explorando el concepto bíblico de las buenas obras, a menudo podemos preguntarnos cómo nuestras acciones reflejan nuestra relación con Dios. Lejos de ser un concepto distante y abstracto, la práctica del bien se enraíza profundamente en la enseñanza bíblica y el deseo de Dios para con sus hijos.

Las Buenas Obras Según la Escritura

Según la Biblia, **las buenas obras son una manifestación** de la fe de un creyente. En el libro de Santiago, se nos enseña que la fe sin obras está muerta (Santiago 2:17). No porque las obras salven, pues la salvación es un don inmerecido por gracia (Efesios 2:8-9), sino porque reflejan un corazón transformado por el amor de Dios. Así, al practicar el bien, no solo obedecemos a Dios, sino que también se pone de manifiesto nuestra relación con Él.

El Amor como Fundamento de la Acción

Primero, Jesús resumió toda la ley y los profetas en dos grandes mandamientos que giran en torno al amor: **amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo** como a nosotros mismos (Mateo 22:37-40). Al realizar buenas obras motivadas por amor, reflejamos la esencia de quien es Dios, ya que Dios es amor (1 Juan 4:8).

Reflejando a Dios en el Servicio a Otros

Cuando servimos a otros, estamos imitando a Cristo, quien se entregó a sí mismo por nosotros (Mateo 20:28). El servicio desinteresado es una poderosa forma de **demostrar la gracia y compasión** que Dios tiene hacia la humanidad. A través de acciones concretas, como alimentar al hambriento o vestir al desnudo, estamos siendo las manos y pies de Jesús en la tierra (Mateo 25:35-40).

La Buena Obra y el Fruto del

Espíritu

Finalmente, las buenas obras son una parte del fruto que nace de estar unidos a Cristo y dejar que su Espíritu nos llene (Gálatas 5:22-23). La bondad, la gentileza, la paz y el amor son componentes de ese fruto que **se manifiesta en nuestras acciones**. Una vida cambiada y dedicada a Dios inevitablemente producirá buenas obras como signo de madurez espiritual.

Hacer lo bueno no solo beneficia a quienes están alrededor nuestro sino que también fortalece nuestra caminata con Dios, haciendo visible nuestra fe e identidad como hijos e hijas del Altísimo. Al perseguir una vida de buenas obras, no buscamos la aprobación humana, sino que respondemos al llamado divino de reflejar la luz del Creador en un mundo que necesita desesperadamente encarar su amor y verdad.